



Un mensaje Navideño de la Obispa Meghan Johnston Aelabouni – Diciembre de 2025

Hace un par de meses, Gabi y yo estábamos revisando unas cajas que aún no habíamos desempacado tras volver a EE. UU. el año pasado, y encontramos un tesoro: nuestro juego del pesebre de madera de olivo de Belén. No pudimos encontrarlo el año pasado y temíamos que se hubiera perdido en la mudanza. Pero de repente, cuando no lo estábamos buscando, ahí estaba: el establo, María y José, los pastores y los Magos, un ángel, unas ovejas, un camello—y, por supuesto, el pesebre y el niño Jesús. (Ninguna de las figuritas de madera lisa tiene rasgos distintivos, así que hacemos nuestra mejor suposición sobre quién es quién.)

Existe la tradición de poner al Niño Jesús en el nacimiento en Nochebuena, para marcar este día y lo que significa: ¡Jesús llega! Jesús ha nacido. Dios escoge asumir un cuerpo humano y una vida humana en medio de nuestro mundo. Esta es la buena noticia de la Navidad y el corazón de nuestra fe. Todo lo que viene después—el ministerio de compasión y justicia de Jesús, su muerte en la cruz y su resurrección a la vida nueva—comienza aquí y ahora. Jesús es Dios con nosotros, Dios plenamente presente en una persona que es plenamente humana. Y Dios llega, no solo como ser humano, sino como un niño: un bebé vulnerable, frágil y hermoso que depende de los demás para sobrevivir. La vida de Jesús, al principio como al final, está en manos de la humanidad: no para demostrar nuestro valor a Dios haciendo lo correcto, sino para mostrar que incluso cuando no lo hacemos—cuando desperdiciamos el don del amor divino y abatimos el don de la vida humana—nosotros mismos estamos en manos de un Dios que convierte el miedo en amor, la desesperación en esperanza, y la muerte en vida.

Esta buena noticia sigue siendo importante. ¡Jesús sigue siendo importando! Por todo el mundo hay un pesebres esperando a que Jesús llegue, confiando en que Dios ama tanto al mundo que Dios mismo se convierte en parte de él.

Algunos nacimientos están hechos para recordarnos a Jesús como un refugiado, que junto a sus padres huyó a otro país para escapar de la violencia del estado. Algunos están hechos para recordar que Jesús fue judío y palestino, en una tierra cuyos hijos ahora viven entre los escombros de las bombas. Algunos serán hechos por personas que pasaran su primera Navidad sin un ser querido, o contemplando el último suspiro; o por familias donde este año habrá una nueva vida ya que el año pasado aún no había llegado.

Pero en cada nacimiento, en cada lugar, sabemos esto: Jesús llegará. Jesús siempre llega. Jesús aparece en este mundo, incluso y especialmente donde las cosas son desgarradoras, donde el miedo y el dolor están a flor de piel y la esperanza se agota. Podemos quizás no encontrar nuestro

nacimiento, o incluso nuestra fe; pero no podemos perder verdaderamente a Jesús ni perdernos a nosotros mismos. El niño del pesebre de hace mucho tiempo y de un lugar muy lejano tuvo tanto amor como para sostener al mundo entero para siempre. Jesús sigue apareciéndose en grandes y pequeños detalles: en el perdón y en la generosidad, en el cuidado al prójimo y en la acogida al forastero. Y en los lugares donde todo parece perdido, como ocurrió en la cruz, Jesús también está allí con todo el poder de la vida de la resurrección, prometiendo que lo peor no será lo último. Que esta promesa no solo llene sus nacimientos, sino también sus corazones y sus vidas este año y siempre. Que el Dios con nosotros los bendiga con la esperanza, con la valentía, con el amor. ¡Feliz Navidad!

Rocky Mountain Synod, ELCA

2323 Iliff Ave • Denver, Colorado 80210

www.rmselca.org • rmsynod@rmselca.org • 303.777.6700 • 1.800.525.0462 • fax
303.733.0750

a Reconciling in Christ synod